

ARTÍCULO

Recibido en mayo de 2022
Aprobado el 19 de noviembre de 2022

La agudeza de ingenio en las damas según Galeazzo Flavio Capra

Ideas about the sharpness of wit in females according to
Galeazzo Flavio Capra

DOI: <https://doi.org/10.24206/lh.v8i3.56308>

María Belén Hernández González¹

Universidad de Murcia (España). Profesora titular e investigadora de Filología Italiana en la Universidad de Murcia (España). Autora de ensayos críticos sobre Pirandello, Papini, Serra, Bonaviri, y otros autores italianos del s. XX. Coordinadora del grupo de innovación docente sobre lenguas románicas en la Universidad de Murcia y promotora de cursos y ediciones sobre las escritoras italianas más desconocidas. Es miembro del proyecto de Investigación Internacional *Men for Women* (Sevilla, España). El campo de estudio del Dra Hernández se centra en la literatura italiana de género, en la literatura comparada, en la traductología y en el ensayo italiano contemporáneo.

E-mail: mbhg@um.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6360-3576>

¹ Téngase presente que esta investigación es resultado del Proyecto I+D+I “Men for Women. Voces Masculinas en la Querrela de las mujeres” (PID2019-104004GB-I00), Ministerio de Ciencia e Innovación.

RESUMEN

Se propone el análisis y comentario de los argumentos referidos al ingenio y la inteligencia de las mujeres en la obra *Della eccellenza e dignità della donna* (1525), uno de los tratados del Renacimiento europeo en defensa de la *Querelle des femmes* menos estudiados hasta el momento. Su autor – a educado en la corte del Ducado de Milán – destacó entre los más notables humanistas de su tiempo desde el cargo de secretario de Francesco II Sforza. Galeazzo Flavio Capra redactó la obra en prosa vulgar, reelaborando modelos clásicos y reinterpretando a Petrarca, Boccaccio, así como a otros escritores contemporáneos, tanto italianos como franceses. Este estudio pretende mostrar algunas aportaciones originales de la obra frente a la tradición y los valores literarios y culturales que supo anticipar al debate a favor de la mujer en el s. XVI.

Palabras clave: Inteligencia. *Della eccellenza e dignità della donna*. *Querelle des femmes*. Humanismo italiano. Castiglione.

ABSTRACT

This paper proposes the analysis and commentary of the arguments referring to the cleverness and intelligence of women in the essay *Della eccellenza e dignità della donna* (1525), one of the European Renaissance treatises in defence of the *Querelle des femmes* less studied until present. Its author – educated at the court of the Duchy of Milan – stood out among the most notable humanists of his time from the position of Secretary of Francesco II Sforza. Galeazzo Flavio Capra wrote the work in vulgar prose, reworking classical models and reinterpreting Petrarch, Boccaccio, as well as other contemporary writers, both Italian and French. This study aims to show the originality of the work into the tradition and the literary and cultural values that Capra knew how to anticipate in the debate in favour of women in the s. XVI.

Keywords: Intelligence. *Della eccellenza e dignità della donna*. *Querelle des femmes*. Italian humanism. Castiglione.

La consideración de la mujer en la sociedad renacentista, y particularmente la polémica sobre su intelecto, fue uno de los temas centrales de la tratadística cultivada por los hombres de letras en Italia a partir del siglo XV. Sin embargo, la mediación del discurso masculino sobre el sexo femenino, reforzada a través los dogmas coercitivos impuestos por la Iglesia, impuso un modelo de perfección femenina todavía imbuido de misoginia y cifrado en la llamada *donna angelicata*, concepto cristalizado literariamente a partir de la poética del amor cortés, que concedía cualidades positivas a la mujer solamente si ésta cumplía con las condiciones de una pureza ideal. La mujer podía ser digna compañera del hombre humanista pero antes debía alcanzar la perfección espiritual, el virtuosismo moral, y todas las cualidades de discreción y honestidad que la mantuvieran como garante de la familia. Desde esta perspectiva, la belleza de su cuerpo – denostada hasta la saciedad desde la antigüedad hasta la Edad Media – se vería entonces como reflejo de la belleza divina y puente de unión con la madre naturaleza y, a consecuencia de ello, el cuerpo femenino se percibiría como indisociable del alma como entidad espiritual y volitiva. En cuanto a su capacidad intelectual y el derecho a la educación, algunos autores empezaron a conciliar la teoría aristotélica sobre la fisiología de la mujer (que afirmaba su inferioridad biológica y discapacidad mental, en virtud de cuatro humores contrapuestos: las mujeres son frías y húmedas, y por ello emocionales; frente a los hombres, calientes y secos y, por tanto, racionales) con las ideas sobre el amor del neoplatonismo, propagado en toda Europa especialmente a partir de los *Dialoghi d'amore* redactados por León Hebreo entre 1501 y 1502, que circularon en forma manuscrita por las cortes italianas hasta la edición integral toscanizada y póstuma de 1535, dejando huella en casi todos los autores de la *Querelle des femmes*².

Uno de los primeros humanistas empeñados en esta difícil operación de sincretismo en favor de la dignidad femenina fue Galeazzo Flavio Capra. La innegable maestría en el manejo de las fuentes filosóficas y los recursos retóricos aparece en su obra vinculada a una original observación antropológica, cuyo principal valor consiste en aportar experiencias sobre el comportamiento de las mujeres instruidas y dignas en la vida cortesana, anticipando en algunos años a Castiglione.

1. Noticias sobre el autor

Galeazzo Flavio Capra (o Capella) (Milán 1487-1537) fue un autor de relieve en la corte Sforzesca del Ducado de Milán. Tratadista, historiador y antropólogo, su obra de mayor fama es *Commentarii Galeacii Capellae de rebus gestis pro restitutione Francisci Sfortiae II, ab ipsomet authore postremo recogniti*, consistente en una historiografía de la dinastía sforzesca entre los años 1521 y 1530 elaborada según el gusto de la cultura humanística, la cual fue ampliamente traducida y reseñada en Europa como

² León Hebreo traspuso en italiano la exégesis de Platón realizada por Marsilio Ficino; presenta un diálogo alegórico entre Filone, el enamorado, y Sofía, la mujer ideal. Ambos conversan sobre el tema amoroso apoyándose en un compendio de argumentos y confutaciones traídas de fuentes dispares, desde el gnosticismo y la Biblia al saber griego y judeocristiano. La influencia de esta obra es patente en Capra, Castiglione, Bembo, Piccolomini, Speroni, Aretino, Ariosto, etc. Fue traducida al francés, español y latín, solo en Italia contó con 9 ediciones. Cf. Ebreo, Leone (2014). *Dialoghi d'amore*. Roma-Bari: Laterza.

modelo de promoción política del tiempo³. En latín escribió también *Historia belli Mussiani*, editada póstuma en 1538 por el amigo Gaudenzio Merula, que narra las hazañas militares de Gian Giacomo Medici en Musso. La producción histórica de Capra, hoy escasamente considerada, fue sin embargo muy valorada hasta finales del s. XVII por las cualidades de objetividad, orden y estilo⁴. El autor, recuperando el método de Tucídides y los historiadores latinos, declara su fidelidad a la verdad histórica en calidad de testigo de excepción de los hechos ocurridos durante su cargo en la cancillería. Sin embargo, en la actualidad es mejor conocida la producción filosófica de Capra, que se centra en la disputa entre sexos y fue escrita en italiano bajo el título de *Anthropologia*, editada por el prestigioso impresor Aldo Manuzio en 1533. En ella el autor realiza un alarde de erudición a partir de fuentes clásicas y medievales, al tiempo que arquitecta una compleja estructura retórica unida al estilo en lengua romance según los modelos latinos y trecentescos, con el declarado intento de enaltecer la prosa vulgar, *muovere e delectare*.

Capra dominaba a la perfección las lenguas clásicas; había recibido una esmerada educación humanista y literaria como correspondía a su propia familia de rango caballeresco. Gracias a ello obtuvo el cargo de secretario del delegado imperial Girolamo Morone; sucesivamente fue nombrado secretario de cartas (*segretario ab epistulis*) y embajador en la República de Venecia durante el gobierno del último duque de Milán, Francesco II Sforza (1521-1535) y finalmente pasó al servicio de Carlos V. Fue unánimemente apreciado por los intelectuales más destacados de la corte milanesa (y otras a ella vinculadas); entre sus conocedores, además del mencionado Merula, se encontraban: Guiniforte Barzizza, Francesco Filelfo, Andrea Alciato y Benedetto Giovio. Los escritores coetáneos alabaron el estilo refinado y elegante, aspecto que desarrolló tanto en su producción en latín como en lengua italiana.

No hay noticias ciertas sobre las causas de la muerte del autor⁵, fechada el 23 de febrero de 1537 en Milán cuando le faltaban pocos días para cumplir 50 años. Al parecer, había enfermado dos años antes tras una caída de caballo; fue sepultado en la iglesia de Santa María dei Servi, donde todavía se encuentra una lápida – redactada por su hermano Baldassar – que lo recuerda con la inscripción de una oración fúnebre y la serie de cargos que había desempeñado. Gaudenzio Merula mencionaba con emoción la muerte del amigo en el libro I de su obra *De Gallorum Cisalpinorum antiquitate ac origine* (Lyon, 1538). Su figura siguió presente en las bibliotecas y en sucesivas reediciones europeas, especialmente los *Commentarii de rebus gestis...* y los escritos históricos. Capra pasó a las historias literarias de los siglos sucesivos, siendo muy estimado por la calidad de su pluma, así como por su integridad moral.

La obra de Capra sobre la dignidad de las mujeres consiste en un breve ensayo compuesto en lengua romance, considerado uno de los primeros alegatos a favor de la mujer del Renacimiento y seguramente uno de los más influyentes, pues dio origen a otros tratados que en pocos años enriquecieron la disputa sobre el sexo femenino. Según el propio autor, fue escrito en su juventud en honor a una dama que se lo había pedido, cuyo nombre queda encubierto con el apelativo de “Madonna Iphigenia” (nombre cuya etimología significa: con fuerza y poder). No es seguro que dicha dama fuese su propia esposa, aunque éste

³ La obra fue traducida en español por Bernardo Pérez (Valencia 1536), en alemán por Venceslao Lincker (Berna 1539) con prólogo de Lutero. En italiano por Francesco Philipopoli (Venezia 1539). Según Ricciardi (1976, p. 2), esta obra también fue modelo para Guicciardini en *Storia d'Italia* (libri XV-XIX).

⁴ Cf. TIRABOSCHI, Giovanni. *Storia della letteratura italiana*, t. VII, p. II. Roma: Salvioni, 1784, p. 272-273.

⁵ Las escasas noticias halladas sobre su biografía y su muerte han sido reunidas por Roberto RICCIARDI (1976) y María Luisa DOGLIO (1988, 2001 2ªed.), editora del tratado *Della eccellenza e dignità delle donne*, objeto del presente estudio.

se declara enamorado y se sabe tuvo un matrimonio afortunado. La obra fue editada mientras Capra desempeñaba misión diplomática en Venecia; inicialmente apareció en Roma a cargo del editor milanés Francesco Minizio Calvo (1525) y al año siguiente en Venecia, en la imprenta de Gregorio de Gregori. La dúplice edición prueba una amplia repercusión del texto en los círculos filosóficos y literarios italianos en un momento de cambio de mentalidad con respecto a la condición femenina que situó el presente debate al centro de atención y prestigio, favorecido por la difusión de la filosofía sobre el amor de Platón (autor que Manuzio traducía en Venecia por vez primera esos años) y la reinterpretación filológica de la tradición clásica vertida en lengua romance.

Este tratado fue publicado por tercera vez con algunas correcciones casi una década más tarde en la edición aldina definitiva, como segundo libro de su denominada *Anthropologia* (1533); el primer libro versaba sobre la dignidad del hombre y el tercero sobre los defectos de ambos sexos. Las pocas correcciones del texto con respecto a las ediciones anteriores llevan a pensar que la fama de éste fue el origen y motor para redacción definitiva de la *Anthropologia*, cuyo contenido planificó según una estructura tripartita en forma de querrela dialogada. De este modo Capra intentaba quizá equilibrar los argumentos inicialmente demasiado apologéticos en defensa de la mujer, contraponiendo otros a favor del hombre y delineando una vasta disputa sobre la condición de ambos sexos desde una perspectiva de consenso que pudiera interpretarse positiva tanto desde el punto de vista femenino como masculino. No obstante, *Della eccellenza e dignità delle donne* constituye ciertamente una obra polémica y en muchos sentidos paradójica; ya que es difícil separar el mensaje filógino de Capra de la intención didáctica o meramente especulativa del discurso. Por otra parte, dificulta la tarea el hecho de que la segunda edición del tratado, dentro del plan general de la *Anthropologia*, fuera eclipsado por la aparición simultánea de la segunda edición de *Il cortegiano* de Castiglione, cuyo libro tercero trata el mismo tema, con notables similitudes de contenido, si bien no se ha demostrado un influjo directo⁶. La cultura humanística de ambos es común, así como la reinterpretación de las fuentes, sobre todo si tenemos en cuenta que Castiglione recibió educación en Milán, precisamente a cargo de Gaudenzio Merula (el gran amigo y editor de Capra), lo cual asegura un contacto ideológico entre ambos. La rápida fama internacional de Castiglione – impulsada especialmente desde España gracias a la temprana traducción de Juan Boscán –, sin duda, ha contribuido a borrar las huellas de la obra en otros humanistas italianos y a desdibujar la verdadera originalidad de su aportación en el contexto europeo.

2. *Della Eccellenza e dignità delle donne*, contexto histórico

⁶ La crítica no ha probado una relación directa entre ambos autores. No obstante, bebieron de las mismas fuentes y no se descarta que Castiglione leyese a Capra. Las diferencias entre ambos autores por lo que se refiere a la consideración de la mujer estriban sobre todo en que Castiglione trata el modelo de mujer en la corte, mientras que Capra se decanta por la mujer en la familia y en la vida social, acentuando la belleza del cuerpo y el erotismo, mucho más contenido en Castiglione. Para un estudio comparativo de los argumentos a favor de la mujer en ambos autores, véase el trabajo de ROMAGNOLI, Anna. **La donna del Cortegiano nel contesto della tradizione (S.XVI secolo)**. Tesis (Doctorado en Filología Románica). Facultad de Filología y Comunicación). Universidad de Barcelona, 2009. Disponible en: <http://hdl.handle.net/2445/41663>. Acceso en: 20 abr 2022. Tampoco es visible la influencia directa de la obra de Capra en la tratadística de las autoras del siglo XVI quienes, impelidas por un afán emancipatorio, demuestran con mayor contundencia que los escritores argumentos proto feministas (Aguilar, 2011). No obstante M. L. Doglio (2001, p. 61) señala el legado de Capra en Moderata Fonte y otras autoras del *Seicento*.

El texto elabora un retrato moral, espiritual y físico de la mujer dentro de la tradición de la *Querelle des femmes*. Se trata de uno de los tratados precursores sobre el tema, en consecuencia, todavía se advierte un fuerte apego a la tradición escolástica y en ella se fundamenta para proponer una visión igualitaria de los sexos, enriqueciéndola con la observación antropológica y la integración de fuentes clásicas y modernas. De esta manera, el joven Capra – siguiendo el género epidíptico de la retórica grecorromana – acomete en el tratado un pormenorizado compendio de las fuentes antiguas, contraponiendo los argumentos a favor y en contra de la mujer de acuerdo a las opiniones más dispares de los filósofos, las escrituras, los padres de la Iglesia y los autores italianos del *Trecento*.

Como es sabido, desde la Edad Media se venía apreciando en Europa una doble corriente sobre la consideración de la mujer; por una parte, persistía la tradición misógina y por otra nace una tendencia filógina; posturas que incluso se superponen en el arco de vida un autor emblemático como Giovanni Boccaccio, quien escribe *Il Corbaccio* (1355) enumerando todos los defectos de la mujer, y años después – ya en un periodo de eclosión del humanismo –, uno de los tratados más influyentes para los defensores del sexo femenino: *De mulieribus claris* (1361), principal referente para nuestro autor junto a los *Triumph* de Petrarca⁷.

La obra de Capra, a pesar de declararse filógina, encierra en ciertos fragmentos ambigüedades y contradicciones que reflejan claramente la dificultad de asimilar los cambios en la educación de la mujer en las primeras décadas del s. XVI⁸; pues en el planteamiento retórico de persuasión sobre la dignidad de las damas, a menudo escoge argumentos equívocos o paradójicos, justificando la superioridad intelectual femenina más con la belleza que con sus dotes racionales.

Es preciso recordar que sus aportaciones han de relacionarse con la innovación más llamativa del pensamiento de Capra⁹ y sus contemporáneos, que es precisamente el cambio de mentalidad con respecto al cuerpo humano. El conocimiento sobre la fisiología corporal influye en el debate sobre la separación de cuerpo y alma. Así pues, mientras que en la Edad Media el cuerpo se consideraba un mero recipiente del alma humana, que no determinaba su transcendencia; en el Renacimiento tanto el cuerpo como el alma son parte indivisible de lo humano. El cuerpo en lugar de ser entendido como prisión del alma, se observa ahora como una manifestación de la perfección y la proporción, pues es una muestra de la gracia de Dios (VELASCO, 2002).

En los escritos del humanismo italiano, por primera vez el cuerpo es contemplado desde una perspectiva autónoma y natural. La recuperación de la cultura grecolatina se convierte en el medio para una aproximación más humana de la realidad. El cuerpo comienza así a ser estudiado por la medicina y también desde la perspectiva matemática de las proporciones, pues se observa como un microcosmos que refleja en macrocosmos de la creación. En este sentido, cuerpo y alma se observan como componentes de la totalidad de lo humano.

⁷ Cf. La introducción de DOGLIO, *op.cit.*

⁸ Cf. El estudio de D'ASCIA (1990) sobre el calado del pensamiento erasmiano en la *Anthropologia* de Capra, en particular la asimilación de las ideas sobre la educación a partir de *Institutio sancti matrimonii*.

⁹ Se ha destacado ya este aspecto en anteriores estudios dentro del proyecto I+d+d **Men for Women**. Cf. HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M. Belén- RÍOS GUARDIOLA, M. Gloria. Tradition et originalité dans *Della Eccellenza e dignità della donna* de Galeazzo Flavio Capra. Les Paradoxes de la perfection féminine: corps et modèles en question aux temps de la *Querelle des Femmes* (XIVe-XVIIe s.). (Monográfico). *Revue Renaissance et Réforme*, 1, 2022. Disponible en: <https://menforwomen.es/es/publicaciones>.

A fin de profundizar precisamente la relación entre intelecto y belleza, dentro del esquema laudatorio de la mujer realizado por el autor, centraremos la atención específicamente en las cualidades referidas a su “agudeza de ingenio”, es decir, la actitud definida como: rapidez o facilidad para entender y captar la naturaleza oculta de las cosas, especialmente de las confusas o complicadas, de un modo rápido, claro y acertado. Se trata, por tanto, de averiguar la consideración de la capacidad intelectual práctica, orientada a dar respuesta a una pregunta, solucionar un problema o una dificultad. La agudeza de ingenio será un concepto principal en la tratadística renacentista hasta el desarrollo de la poética conceptista de Baltasar Gracián (orig. 1669, ed. 2004), ya que el conocimiento – encarnado en las virtudes – debía tener una proyección moral según el ideal humanista, como veremos en *Della Eccellenza* de Capra.

El tema está vinculado también al papel de la figura femenina dentro de los círculos cortesanos renacentistas; a su creciente protagonismo en las disputas y diálogos que servían de distracción y entretenimiento para nobles y espíritus cultivados, mejor desarrollado en el libro (*Il Cortegiano*) de Castiglione¹⁰. Los escritos de la época tienen en común la consideración de la mujer como reverso del hombre, complemento del ser creado; a consecuencia, su protagonismo social fue en aumento, pues por primera vez era digna de recibir educación en todos aquellos aspectos adecuados a su posición de mitad (si bien subalterna) del hombre.

En opinión de María Luisa Doglio:

Con la dottrina dell'amore e della bellezza il platonismo del Rinascimento assegna alla donna una dignità sua propria che fa di lei un elemento indispensabile dell'ordine e dell'unità dinamica dell'essere. Con il primato della “filosofia d'amore” si impone dovunque una nuova ideologia del ruolo della donna [...] la rivendicazione della parità intellettuale e morale rispetto all'uomo¹¹. (DOGLIO, 2001, p. 56).

Algunos ensayos filóginos sacaron partido de la renovación neoplatónica que llevó a cabo Marsilio Ficino y, si bien el ficinismo se inscribe en una problemática intelectual poco compatible con la corriente de la *querelle*, según Marc Angenot (1977, p. 21) hay algunos discursos o diálogos italianos impregnados de la filosofía ficiniana, que tienden a proclamar la superioridad de las mujeres. Para Zoltan (1913 p. 374) fueron especialmente los tratadistas italianos del primer tercio del siglo XVI los impulsores de una imagen femenina de doble faz, compuesta por fermentos de una angelical Beatriz procedente de la alta poesía, unida a una celebración realista de la cortesana impregnada de la filosofía humanista¹².

Dentro de este complejo panorama histórico, a partir de los elogios y catálogo de ejemplos femeninos aducidos por Capra aún no se puede establecer un encomio de las cualidades reflexivas o intelectivas de la mujer en el estudio de la filosofía o la ciencia, ámbitos observados de forma somera en el tratado. Como ha

¹⁰ Cfr. cit. Tesis doctoral de Anna Romagnoli: *La donna nel Cortegiano nel contesto della tradizione* (XVI secolo). Univ. Barcelona, 2009.

¹¹ Traducción propia: “Con la doctrina del amor y la belleza el platonismo renacentista asignó a la mujer una dignidad propia, que la convirtió en elemento indispensable para el orden y unidad dinámica del ser. En todas partes, con la primacía de “la filosofía del amor”, se impone una ideología nueva sobre el papel de la mujer [...] la reivindicación de la paridad intelectual y moral con respecto al hombre.”

¹² Véase el volumen ya clásico de ZONTA, Giuseppe. *I trattati sulla donna*. Bari: Laterza, 1913. A la antología de textos de encomio de la mujer, el autor añade una interesante nota sobre el desarrollo de los tratados en la Italia del s. XVI (ZONTA, 1913, p. 372-384). A propósito de Galeazzo Flavio Capra asevera que, si bien breve y esquemática, la obra tuvo una amplia e inmediata repercusión que desató la composición de múltiples tratados sobre el tema y asumió la corriente neoplatónica. Cf. cit. p. 375.

observado con ironía Umberto Eco, el legado de las mujeres filósofas ha sobrevivido solo gracias a leyendas populares que recuerdan con asombro la capacidad cognitiva de alguna figura femenina, como sucedió en el s. XIII y XIV con Bettisa Gozzadini o Novella D'Andrea; sin embargo, sus obras no eran tomadas en serio, pues los filósofos se limitaron a cancelarlas sistemáticamente de la historia tras apropiarse de sus ideas¹³.

Por otra parte, desde la tradición medieval, no era insólito asociar la excesiva agudeza de ingenio de las filósofas con lo monstruoso, razón por la cual los pensadores neoplatónicos insisten en relacionar la inteligencia con la armonía corporal, como se propone en esta obra. A continuación, observaremos la formulación del ideal de agudeza de ingenio de las damas en el tratado de Capra, atendiendo a los argumentos morales y su correspondencia con el cuerpo femenino.

3. El ingenio vinculado a la moral

En *Della eccellenza*, Galeazzo Flavio Capra encomia a la mujer desgranando su perfección según las virtudes clásicas, definidas por Platón y la *Ética* aristotélica, reelaboradas en el ámbito cristiano. Según el plan de la obra, ordenado por párrafos temáticos, la argumentación se divide en catorce secciones; en cada una, en primer término, se plantean las ideas misóginas, luego contrapuestas a otras filóginas; a continuación, siguen los *exempla* a favor de las mujeres y cada parte se concluye con el comentario final sobre cada virtud o costumbre femenina vencedora. Así, una vez planteada la nobleza femenina, el autor afirma que la bondad del alma se muestra en la alabanza de la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza; y además elogia el intelecto de la mujer, ensalzando la magnanimidad y el amor en su vertiente práctica y la doctrina o sabiduría en su vertiente especulativa.

El primer aviso del texto en relación al ingenio está vinculado con la prudencia de la mujer, según Capra su virtud más sobresaliente, que a su vez forma parte de las virtudes morales¹⁴. En concreto, el autor afirma que la prudencia es contraria a la ira y le concede ventaja al sexo femenino debido a su compleción natural más fría que la de los hombres, lo que las hace menos tumultuosas, menos dadas a la cólera y les permite tomar mejor las decisiones: “le donne, essendo de più fredda complessione, manco sono soggette a queste repentine turbazioni e tutte le azioni sue più quietamente e consigliatamente fanno.”¹⁵ (CAPRA, 2001, p. 74).

Capra no niega en este pasaje la autoridad indiscutible de Aristóteles, el autor misógino por excelencia, llamado en la obra sencillamente “el filósofo”, por tratarse de la fuente más conocida. Sin

¹³ Cf. ECO, Umberto. Bettisia Gozzadini e Novella D'Andrea. In **Enciclopedia delle Donne**. Disponible en: <http://www.enciclopediadelledonne.it/biografie/bettisia-gozzadini-e-novella-dandrea/>. Acceso en: 20 nov 2021.

¹⁴ Aristóteles en su *Ética a Nicómaco* (IV) trazó el primer esquema conceptual de la virtud de la prudencia, sucesivamente la filosofía ha juzgado la conducta moral según sus enseñanzas: "Se llaman prudentes los hombres que saben decidir convenientemente lo que es bueno y útil a su felicidad" (VI, 5). La escolástica tomista desarrolló el concepto de capacidad de actuación. Baltasar de Gracián reformula este concepto en *Agudeza y arte de ingenio*, que fijara las bases del conceptismo en el barroco español; si bien tuvo claros antecedentes en los diálogos renacentistas italianos y en particular en la visión antropológica (y no solo moral) de la prudencia, de la cual Capra fue buen exponente. Cf. ARISTÓTELES. **Ética a Nicómaco**. Madrid: Gredos, 2019.

¹⁵ Traducción propia: “las mujeres, siendo de una compleción más fría, no están sujetas a estas repentinas perturbaciones y realizan todos sus actos con mayor quietud y consejo.”

embargo, se esfuerza por revertir la interpretación hacia una relectura tangencialmente positiva con respecto a la posición de la mujer en el mundo, al observarla como una de las principales estrategias femeninas en favor de la virtud de la prudencia. La capacidad de considerar los hechos de forma fría y desapasionada conduce a la mujer al éxito social. En el colofón de la sección, nuevamente leemos cómo entre todas las virtudes, la prudencia está asociada a la agudeza, a la voluntad, a la facilidad para aprender, al intelecto, a la razón y a la discreción: “Ne la prudenza si serrano accorteza, desio, agevolezza de imparare, intelletto, ragione e discrezione o vero circunspezione.”¹⁶ (CAPRA, 2001, p. 78).

Según esta consideración, la mujer demuestra primeramente su capacidad intelectual en las obras externas, a su vez ordenadas en las cuatro virtudes que afronta el tratado, es decir, las obras externas son la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza. Gracias a estas cualidades morales fundamentales, en las cuales ha sido educada la mujer a lo largo de siglos, el autor considera que puede hallarse el modelo de la buena esposa, dulce y cultivada, que es el mejor consuelo para las tristezas y melancolías del hombre, porque ella es capaz, si no de ganar la hacienda, sí de conservarla con raciocinio, de gobernar la casa justamente y guiar a los hijos. Como apoyo al planteamiento sobre la prudencia, Capra no aduce ejemplos históricos, sino que prefiere describir el comportamiento de la esposa burguesa y las calamidades de hombres conocidos de su entorno a consecuencia de no fiar la hacienda y la familia a una digna compañera. La anteposición del argumento intelectual de la mujer como parte de su comportamiento moral y la prudencia, revela pues la importancia de la vida social de la mujer para el autor y el interés del tratado en resaltar el nuevo rol exigido en el ambiente cortesano.

4. El ingenio vinculado al cuerpo

En la sección sucesiva dedicada a la doctrina, Capra retoma el concepto aristotélico que hace corresponder la inteligencia a un cuerpo sensible y delicado, pues vincula el raciocinio femenino con su piel fina y sin vello, asociando estas características al ingenio y a la capacidad de aprender de las mujeres:

Né lasciaremo a dire de la mollicie e delicatezza de la carne, manifesto segnale (come vogliono tutti i filosofanti) de la sottigliezza de l'ingegno, la quale cosa esser vera si comprende per quella scienza e dottrina che negli uomini si ritrova, perciò che rade volte adviene che questi uomini, ruvidi e grossi e de la pelle e de li peli, siano atti ad imparare littere e in contrario quelli che sono più teneri e molli de carne sono de migliore ingegno dotati e consequentemente le femine hanno l'ingegno più agevole ad imparare ciò che vogliono¹⁷. (CAPRA, 2001, p. 94).

Según el autor, el ingenio por lo común se asocia a la belleza corporal, y más concretamente a un físico de menores y más proporcionadas medidas que los hombres:

¹⁶ Traducción propia: “En la prudencia se encierra la conciencia, el deseo, la actitud para aprender, el intelecto, la razón y la discreción, así como la verdadera sensatez.”

¹⁷ Traducción propia: “Tampoco olvidaremos hablar de la suavidad y delicadeza de la carne, señal manifiesta (a decir de los filósofos) de la sutileza de ingenio, cuya verdad se comprende por la ciencia y doctrina que se halla en los hombres, cuando rara vez sucede que los hoscos y gruesos de piel y cubiertos de pelo sean aptos para aprender letras, más bien al contrario, ya que aquellos más tiernos y suaves de piel están dotados de mejor ingenio y por consiguiente las mujeres poseen más ingenio y están más dotadas para aprender lo que desean.”

[...] le più volte la bontà de l'ingegno dimostrasi per la bellezza corporale, quale come diremo nei seguenti capitoli, specialmente regna ne le donne. E Omero scrive Aiace esser stato uno uomo grande, spacioso e vasto e per conseguente bestiale e pazzo e strabochevole in ogni cosa e di Ulisse dice che era raccolto e ben proporzionato e perciò savio e prudente e acorto ne le bisogne. Se adunque nel corpo più raccolto consiste più sapienza, manifesta cosa è che le donne sono naturalmente più piccole, meglio composte e proporzionate e pertanto più savie e di migliore ingegno dotate¹⁸. (CAPRA, 2001, p. 94)

Así pues, la suavidad de la carne comporta una mayor inteligencia, al transformarse en un atributo que confiere flexibilidad al ingenio y se pone al servicio del aprendizaje. Esta idea deriva de otra lectura de la fisiología aristotélica y se basa en la convicción de pudor sexual y pureza femenina a consecuencia de la limpieza. Capra vinculaba la adecuada proporción del cuerpo de la mujer a su carácter húmedo que, gracias a la menstruación y las purgas que esta conlleva, permite que además goce de buena salud. Asocia en cambio al hombre con la suciedad por su incapacidad para eliminar impurezas salvo cuando se lava, y tampoco entonces lo logra pues por más que lo intente deja el agua sucia por desprender la materia a partir de la cual fue creado. Como contraste, según Capra, la mujer siempre deja el agua limpia tras lavarse, lo que prueba su pureza.

Este razonamiento pre-científico, que tuvo un particular desarrollo en tratados sobre la fisiología humana del s.XVI – cuyo eco encontramos en otros autores destacados la Querelle, como Cornelius Agrippa o Castiglione –, recogía ideas de la tradición pitagórica reelaborada en la antigüedad por Galeno e Hipócrates, según las cuales es posible definir la naturaleza del ser a través los datos de la estructura corporal y establecer correspondencias entre cualidades físicas y espirituales. El tema no encuentra desarrollo alguno en nuestro tratado, si bien Capra afirma que hablar de la suavidad y delicadeza de la carne es señal manifiesta (a decir de los filósofos) de la sutileza de ingenio, cuya verdad se comprende por la ciencia y doctrina que se halla en los hombres.

A la belleza corporal femenina y la descripción detallada de cada una de las partes del cuerpo, con sus cualidades, gracia y colores, dedicará el autor los siguientes apartados de la obra.

5. Agudeza y doctrina

En cuanto al elogio de la capacidad cognoscitiva, en primer término, el autor ataca la corriente misógina, al mencionar la monstruosidad de una mujer sabia según los envidiosos:

[...] la dottrina, la quale alcuni uomini invidiosi hanno cercato con scherni e risa volerla dissimulare, infingendosi nove cose de la sapienza femminile quasi como vogliono si creda tanto ogni femina essere più bestiale e pazza, quanto è più savia e ben parlante estimata,

¹⁸ Traducción propia: “Lo mismo que por otras razones, por esta se prueba que la bondad de ingenio se demuestra por la belleza corporal que especialmente reina entre las mujeres, como explicaremos en los siguientes capítulos. Homero escribe que Ajax fue un hombre colosal, robusto y de gran estatura: por consiguiente, loco y bestia, y desbocado en todo; mientras que de Ulises dice que era menudo y bien proporcionado, y por ello sabio, prudente y avisado ante las necesidades. Por tanto, si al cuerpo más menudo corresponde más sabiduría, es algo manifiesto que las mujeres son por naturaleza más pequeñas, mejor compuestas y proporcionadas y por tanto más sabias y dotadas de mejor ingenio”.

persuadendosi, perché le donne non vadano a Pavia a studiare leggi, che nulla sappiano e che da nulla sia il loro ingegno e consiglio¹⁹. (CAPRA, 2001, p. 95).

Según el autor, si no hay más mujeres en la universidad (Pavía), se debe a que ello requeriría más dedicación por parte de las mujeres; si dispusieran de más tiempo para estudiar, sus resultados serían superiores como se observa en la antigüedad:

Ma non cade la disputazione nostra in queste cose; conciosia che perché non si essercitano, non mi si tole (posto che spendessero il loro tempo nei studi, como fanno gli uomini) non facessero quello profitto e più che essi facciano. La quale cosa assai manifestamente si è veduta ne' tempi antichi [...] ²⁰. (CAPRA, 2001, p. 108)

A continuación, Capra recuerda figuras femeninas consideradas sabias en la antigüedad griega:

[...] colei cui la tarda venuta dil giovane Faone spinse a precipitarsi e fiaccarsi il collo da la rupe Leucadia, la quale così per li colti e limati suoi libri meritò il nome di optima dicitrice in versi e di poetessa, come già tra i poeti Omero. Legesi ancora di Corinna tebana che tratta in iudicio vinse Pindaro, quale incomparabile è da molti latini estimado, ed Erinne compose trecento versi al parangone de quelli de Omero. (CAPRA, 2001, p. 108)²¹

Sucesivamente, Capra se sirve de la lista de escritoras romanas que son citadas por San Jerónimo, como él mismo menciona (CAPRA, 2001, p. 91). Algunas de las figuras escogidas son: Zénobie, Hortensia, Corinne, Cornificia, Erinné y Calpurnia. Se trata de una larga serie compuesta por mujeres célebres en las letras y por su aportación al gobierno de la república, de cuyo ejemplo deduce el autor que es verosímil no sólo que las mujeres sean más sabias que los hombres, sino que siempre lo han sido.

Sin embargo, el párrafo dedicado a elogio de la doctrina femenina no alude a ninguna filósofa ni escritora en vulgar italiano. Tampoco profundiza en reflexiones que incidan en el valor de la educación o la necesidad de equiparla al hombre.

La argumentación prosigue recalcando la relación de la agudeza con el cuerpo, como ya hemos observado. Entroncando nuevamente con el concepto de cuerpo humano como reflejo de la complejidad y belleza de la creación.

Finalmente, en el párrafo dedicado a las distintas conclusiones de la excelencia de las damas, Capra critica que las mujeres de su tiempo no puedan realizar oficios civiles ni divinos y que se les impida ser procuradoras o prestar testimonio en los juicios debido a la maldad de los hombres. Antiguamente existía

¹⁹ Traducción propia: “[...] la doctrina; que algunos hombres envidiosos han procurado disimular con burlas y risas, simulando nuevas argucias sobre la sabiduría femenina, casi como queriendo hacer creer que toda mujer es más loca y bestia cuanto más sabia y estimada al hablar, convenciéndose de que las mujeres no saben nada y de que nulo es su ingenio y consejo porque no van a estudiar leyes a Pavía”.

²⁰ Traducción propia: “Pero no cae nuestra disputa en estas cuestiones. Aun así, no dejo de pensar que ello se debe a que no se ejercitan y si (como hacen los hombres) ellas gastaran su tiempo en estudiar, sacarían mucho más provecho que ellos. lo cual vemos de forma manifiesta en tiempos antiguos [...]”.

²¹ Traducción propia: “[...] en aquella cuya tarda llegada del joven Faón empujara a precipitarse desde el promontorio de las Leúcades y romperse el cuello²¹. Por sus cultos y refinados libros ella mereció el nombre de óptima rimadora y poeta, al igual que entre los poetas lo fuera Homero. Léase también sobre Corina la tebana, según el juicio de Píndaro, estimada por los latinos sin parangón; y Erina²¹, que compuso trescientos versos comparables a los de Homero.”

igualdad entre hombres y mujeres en este ámbito, prueba de ello los ejemplos de mujeres que dictaron leyes, como Dido, la Sibila de Cumas o Amaltea:

[...] l'essere alle donne tolta la cura degli officii e civili e divini ed essere loro da le leggi vietato che siano procuratrici, che prestino testimonio in iudici, massimamente nei testamenti, sia un grande argomento anzi un iudicio e una salda sentenza de la loro poca sufficienza. Ma non vedeno con quanta trascuragine dicono la menzogna, perciò che anticamente li civili officii così da le donne come dagli uomini erano trattati e già le donne fecero molte leggi, come fu la sibilla Amaltea già sopradetta, Didone che edificata la città di Cartagine parimente diede a' Cartaginesi le leggi del vivere e molte in molti altri luochi.²²

En una de sus críticas más abiertas contra el patriarcado, el autor opina que, con el paso de los tiempos, creció la malevolencia de los hombres y debido a que éstos usaban decir brutalidades y palabrotas en los juicios y otros oficios públicos, a fin de que el sexo femenino no las oyese, los jueces las sacaron de los juzgados y quedaron solo hombres, por cuya imbecilidad a ellas les fueron arrebatados muchos otros privilegios.

En cuanto a los oficios divinos, Capra recuerda que históricamente las Vestales administraban el templo romano, pero sucesivamente no siempre ha sido justo el reparto entre sexos:

Perché gli officii non si dano sempre a' più degni, né ancora alli più amati, questo ne insegnò prima Dio, quale diede le chiavi dil cielo a Pietro e non a quella che meritando di portarlo nel suo ventre virginale nove mesi, è da noi meritevolmente chiamata matre de le grazie, donatrice de tutti i beni, sopra ogn'altra incomparabilmente eccellentissima.²³ (CAPRA, 2001, p. 109).

Como es patente, la crítica a la exclusión de la mujer en la estructura de la Iglesia Católica es velada y rehúye cualquier polémica que sin embargo se venía produciendo desde la Edad Media con el movimiento de las beguinas y la creación de las órdenes monásticas femeninas. En el fragmento Capra resuelve el debate sobre la superioridad femenina vinculando su figura a la Virgen María, generadora del cuerpo del Salvador y primera intermediaria entre la humanidad y el orden celestial.

Algunas conclusiones

Galeazzo Flavia Capra fue un autor perteneciente a la corte milanesa relevante para el desarrollo de la *Querelle des femmes*; pionero en la argumentación científica y filológica sobre la mujer y conectado con

²² Traducción propia: “[...] las mujeres no se ocupan de los oficios civiles y divinos y está prohibido para ellas ser procuradoras y prestar testimonio en los juicios, especialmente en los testamentos; lo cual parece un gran argumento e incluso un juicio que sentencia su poca suficiencia. Pero no ven con cuánta trivialidad dicen una mentira, porque antiguamente los asuntos civiles eran tratados tanto por hombres como por mujeres y éstas dictaron muchas leyes, como la Sibila de Cumas Amaltea ya nombrada, Dido que edificó la ciudad de Cartago y dio a los cartagineses las leyes de convivencia y muchas otras en muchos lugares”.

²³ Traducción propia: “Porque no siempre los oficios se encargan a los más dignos, ni los más amados; como nos enseñó Dios, que dio las llaves del cielo a Pedro y no a quien, mereciendo haberlo llevado en su vientre virginal nueve meses, llamamos justamente nuestra madre de gracia, fuente de toda bendición e incomparablemente excelentísima entre todas las mujeres.”

los círculos humanistas de Venecia, Mantua y Pavía, a través de los cuales el tratado *Della Eccellenza e dignità della donna* tuvo amplia repercusión no solo en Italia, sino también en Francia y España, si bien su influencia directa se ha diluido a lo largo del tiempo y pocas veces ha sido explícita en los tratados sucesivos sobre el tema.

Capra consigue un singular sincretismo entre las posiciones heredadas de la tradición religiosa, la secularización filológica de las fuentes clásicas y las nuevas perspectivas sobre la virtud, concebida como instrumento de perfección del alma y el cuerpo, particularmente para el sexo femenino.

Se inscribe en la tradición y contexto filoplatónico del tiempo, con referencia a abundantes citas clásicas para reforzar la igualdad entre sexos y la dignidad de las mujeres. La obra parte de la superioridad de la mujer, propuesta desde una perspectiva antropológica, que refuta las causas de vituperio de la mujer a lo largo de la historia desde el génesis a los autores medievales. La contraposición entre modelos positivos y negativos no posee, sin embargo, una pretensión moralizante, sino más bien pretende desterrar la misoginia mediante una observación razonada de la naturaleza y de las curiosidades sobre comportamiento social de las mujeres.

La argumentación de la obra se basa en el modelo de tratados sobre la dignidad del hombre, ampliado a la comparación entre ambos sexos, aunque se expresa quizá desde una perspectiva de utilidad para los hombres, y no se desarrolla una verdadera discusión sobre la dignidad de la mujer por sí misma; carencia por otra parte común a la producción de los escritores en la *Querelle*.

La agudeza de ingenio de las damas está basada para el autor en el nuevo concepto del cuerpo como ente que relaciona alma y físico y refleja tanto las virtudes morales, entre las que destaca la prudencia, como las actitudes intelectivas y su aplicación a los oficios. Enfatiza también la belleza corporal de la mujer y su mayor proporción con respecto al hombre como elementos que sustentan su capacidad intelectual. Éste aporta un catálogo de mujeres ilustres de la antigüedad griega y latina destacadas por su sabiduría y justifica la ausencia de autoridades femeninas más modernas por el hecho de no tener encargos públicos ni poder frecuentar las universidades a causa de sus ocupaciones familiares. Celadamente Capra relaciona esta situación con la misoginia imperante, pero siempre desde una posición equilibrada y jovial.

En definitiva, el esquematismo y brevedad del discurso pueden ser interpretados como una defensa de las damas en la confianza de una inminente mejora hacia la igualdad social de los sexos; o bien puede entenderse como la postura de un hábil retórico, que ha sabido mostrar con elegancia y gracia un compendio de observaciones sobre el carácter de la mujer y la admiración de su belleza.

Referencias bibliográficas

- ANGENOT, Marc. **Le champion des femmes. Discours sur la supériorité des femmes 1400-1800**. Montréal: Les presses de l'université du Québec, 1977.
- ARISTOTELES. **Ética a Nicómaco**. Madrid: Gredos, 2019.
- CAPRA, Flavio Galeazzo. **Della eccellenza delle donne**. DOGLIO, Maria Luisa (ed.), Roma: Bulzoni, 1988 (2001 2ªed.).
- D'ASCIA, Luca. Galeazzo Flavio Capella traduttore di Erasmo. **Lettere Italiane**, v. 42, nº1, p. 66-88, 1990.
- DOGLIO, Maria Luisa. Introduzione. In: CAPRA, Flavio Galeazzo. **Della eccellenza delle donne**. Roma: Bulzoni, 1988 (2001 2ªed.), p. 13-63.
- EBREO, Leone. **Dialoghi d'amore**. Roma-Bari: Laterza, 2014.
- ECO, Umberto. "Bettisia Gozzadini e Novella D'Andrea". In: **Enciclopedia delle Donne**. Disponible en: <http://www.enciclopediadelledonne.it/biografie/bettisia-gozzadini-e-novella-dandrea/>. Acceso en: 20 nov 2021.
- GRACIÁN, Baltasar. **Agudeza y arte de ingenio**. PERALTA, Ceferino- AYALA, Jorge M.- ANDREU, José María (Eds.). Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, vol. II, 2004.
- RICCIARDI, Roberto. *Capra, Galeazzo*. **Dizionario Biografico degli italiani**. Vol.19 1976. Disponible en: https://www.treccani.it/enciclopedia/galeazzo-capra_%28Dizionario-Biografico%29/. Acceso en: 20 jul 2022.
- ROMAGNOLI, Anna. **La donna del Cortegiano nel contesto della tradizione (S.XVI secolo)**. Tesis (Doctorado en Filología Románica). Facultad de Filología y Comunicación). Universidad de Barcelona, 2009. Disponible en: <http://hdl.handle.net/2445/41663>. Acceso en: 20 abr 2022.
- TIRABOSCHI, Giovanni. **Storia della letteratura italiana**, t. VII, p. II. Roma: Salvioni, 1784, p. 272-273.
- VELASCO, Arnulfo Eduardo. El cuerpo y sus significados: la perspectiva renacentista. **Revista Sincronía**, v.3, n.1, 2002. Disponible en: <http://sincronia.cucsh.udg.mx/velasco02.htm>. Acceso en: 20 jul 2022.
- ZONTA, Giuseppe. **I trattati sulla donna**. Bari: Laterza, 1913.